



EDITORIAL

El actual modelo económico del Paraguay basado en los agronegocios se jacta de ser capaz de producir alimentos para más de 160 millones de personas, sin embargo, algo debe estar funcionando muy mal ya que esa producción no es capaz de reducir la pobreza y la desigualdad existente en el país, no es capaz de cubrir la alimentación de un millón trescientos mil compatriotas que pasan hambre. Buena parte de esta población se encuentra conformada por mujeres y niños/as, tanto que en los últimos tiempos se ha empezado a hablar de la feminización de la pobreza.

Los agronegocios están destituyendo a la agricultura familiar campesina, convirtiendo la tierra y el agro en formas de conseguir lucro en función a la acumulación del capital; por lo tanto, en la actualidad, el hecho de producir alimentos propios es considerado un acto subversivo para el sistema, organizarse para producir es “peligroso” y lo enfrenta directamente con las familias que se atreven a resistir en el campo y desarrollar una alternativa a lo que ofrece el gran capital.

Numerosas mujeres del departamento de Concepción han decidido hacer frente a este modelo, lo han desobedecido y desde varios años vienen organizándose para mantener una autonomía material y productiva, para defender-conservar su cultura y sus territorios.

Así, estas mujeres, día a día ponen en práctica una serie de experiencias organizativas que las ayuda a consolidarse, a estar juntas, a pelear por sus derechos, a vivir y producir en comunidad.

Almacenes de consumo, huertas orgánicas, producción y venta de leche, son algunas de las variadas actividades que realizan las mujeres nortenas, todo esto acompañado de un elemento fundamental: la formación política de las integrantes como forma de consolidar su organización.

En homenaje a todas las mujeres luchadoras del país y del mundo, el Serpaj presenta en este boletín una serie de entrevistas que recogen las experiencias de mujeres organizadas en comités productivos. Ellas son conscientes de que aún queda mucho por hacer, pero eso no las desanima, al contrario, como ellas mismas expresan *“cada día el desafío es más grande para nosotras y por ello procuramos para seguir creciendo a nivel familia, comunitario y por supuesto a nivel país”*.

Asociación Kuña Aty Santo Domingo	2
Asociación Ko'ēju Rory	4
Asociación Brazos Unidos	5
Grupo Comunitario Mujeres Unidas	7
Comité Santo Rey	8
Comité Santa Rosa	10
Comité Sagrada Familia II	12
Comité Medalla Milagrosa.....	13
Comité Jazmín	14
La construcción de la Paz desde la práctica	15

BOLETÍN ESPECIAL

MUJERES ORGANIZADAS EN EL NORTE - CONCEPCIÓN
(En una próxima edición presentaremos experiencias de mujeres organizadas en la zona de San Pedro)

Asociación Kuña Aty Santo Domingo



Cristobal Morínigo (56), Fausta Salinas (55), Rufina Sánchez (57), Felicita Romero (57), Lilian Morínigo (38), Cristina Agüero (56), Luisa Moraes (50), Eulalia Villanueva (66), Adelaida Morínigo (46), María Aparecida Recalde de Areco (59), Basilia Insrán (50), Maximiana Godoy (67), Gorgonia Cabañas (55), Veneranda Coenez (65), Teodora Coello (53), Julián Cabañas (62), María Graciela Salinas (42)

Este comité funciona desde hace 16 años y está compuesto por 26 integrantes. Un antecedente de sus inicios fue cuando algunas de las socias actuales recibieron la invitación de la Pastoral Social de Mujeres. “Me fui yo y Ña Vene”, recuerda Luisa. Allí surgió la idea de que las mujeres se junten y conformen una organización para que puedan salir adelante.

Luego de la propuesta inicial de parte de la Pastoral Social de Mujeres, *pya’e* conformaron la asociación. En un principio fueron 8, después, para la segunda reunión, ya sumaron 14. El tope de integrantes a las que llegaron fue de 31 socias.

En el nombre y el lema, “*Kuña epu’a ropytyvo*”, la palabra repetida y clave es *Kuña*. Pareciera que no admite discusión ni diferencias, sin embargo es un grupo bien particular en su composición. De la totalidad de sus integrantes, uno es varón.

Este integrante decidió unirse por voluntad propia y las compañeras lo recibieron con igualdad y bienvenida. “Es viudo, su señora, que era antes integrante de la organización, falleció” comentó Luisa. Antes, una hija del hombre fue parte del grupo, pero luego salió y quedó él en la organización. “Es cumplidor, aunque a veces nosotras no participemos, él siempre está presente en la reunión”, destacan sus compañeras.

Las principales actividades como asociación

Ellas –y él – tienen almacén de consumo, acopio, venta de leche, engorde de novillo. “Ahora tenemos 10 novillos, además tenemos el *pastoty* todo electrificado con 40 potreritos. Se racionaliza el pasto en el terreno propio y se trasladan los toritos constantemente para racionalizar el pasto”.

A medida que crecía el grupo con los encuentros, las discusiones sobre su realidad y principalmente con los espacios de capacitaciones, fueron despertando y se dieron cuenta de las necesidades. Ahí vieron que toda organización debe fortalecerse y que necesitaban un local propio.

El terreno. Mediante el esfuerzo conjunto y planificando actividades pueden decir con orgullo que el terreno que aprovechan, es de la asociación. Al inicio, con un poco de apoyo del Serpaj compraron 7 cabezas de ganado. “De la venta las crías de la vaca y del almacén de consumo juntamos el dinero y compramos para nuestro terreno. Vamos construyendo de poco”.

Almacén de consumo. Desde el año 2005 tienen en funcionamiento su almacén de consumo. Ellas compran las mercaderías y las venden a precios bajos. Pero aclaran que la venta de los productos de este almacén es solo para beneficio de la comunidad y el dinero que se recauda es de la asociación. Las ganancias se invierten en pagar los gastos de esta. Y si queda un resto o excedente, lo dividen por igual cada mes.

Se reúnen cada 8 días y cuando hay necesidad. “Ore renói javente roju. Cuando nos llaman venimos como ahora”.

Capacitaciones. Además de lo que van adquiriendo y administrando como grupo, también como asociación se ayudan para que cada quien adquiera bienes y los administre desde la comodidad de su vivienda. Aunque siempre el resultado se reparte equitativamente.

“Ahora cada una tiene una lechera que adquirimos a través de un préstamo de Paraguay Rural -gobierno anterior al golpe de Estado de junio de 2012- y en ese marco tenemos capacitaciones permanentes sobre sanización, mejoramiento genético, pastura racional y otros temas. Cada uno tiene en su finca la vaca lechera y luego todos traen a la asociación la producción de leche”.

En un espacio bajo techo, en el local de reuniones de la asociación, reluciente e imponente, se yergue el enorme refrigerador que por dentro almacena y conserva la producción de las lecheras. “Dos veces semanal para la venta”.



Más logros para la comunidad. Antes, encender varios electrodomésticos a la vez era un problema, porque el suministro de electricidad era débil. Se organizaron en torno al asunto y lograron reuniones con el presidente de la responsable de la oficina de la ANDE del dpto. de Concepción. Mediante eso y otras gestiones consiguieron el cambio por un nuevo transformador. “Se dijo que alcanzo más de 400 millones de guaraníes el trabajo. Conseguimos el cambio total de la red eléctrica que teníamos”.

TEXTUALES

“ Es importante que nosotras como organización impulsamos jeikoporave ore rogapype (para vivir mejor en nuestros hogares) para mejorar nuestro nivel de vida.

El sacrificio de nuestro trabajo se valora en nuestra familia. Cuando la gente ve el progreso de la organización allí se cree y se copia el proyecto.

Queremos recibir educación como los otros y mediante eso nos unimos. Tenemos todavía mucho trabajo porque cada día el desafío es más grande para nosotras y por ello procuramos para seguir creciendo a nivel familia, comunitario y por supuesto a nivel país.

Anteriormente los hombres veían que las mujeres organizadas no eran bien vistas. Tenías que tener permiso del marido. Algunos decían que nos íbamos para ponerle los cuernos al marido, en vez de quedarnos a atender a la gallina en casa. Hoy eso cambió.

Asociación Ko'ēju Rory



Alejandra Medina (57), Rosa María González (25), Vicenta Ramona Godoy (61), Victoria Zorrilla (27), Teresa de las Nieves Coronel (18), Demetria Gozález (29), Reinalda Aguirre (36)

Esta asociación funciona desde hace 15 años. “Yo soy la única que está desde hace 14 años”, dice Ramona. Con el paso de los años el grupo se fue renovando y en la actualidad son 12 integrantes.

Los sucesivos amaneceres que entran en 15 años de existencia no pasaron en vano, salieron y entraron integrantes y hace 5 años mantienen una lógica de conjunto.

Ramona recuerda los inicios: Nos reunimos en la iglesia para conformar la asociación. Escuchábamos en el encuentro que teníamos que unirnos para alcanzar las cosas, conformar un comité, trabajar unidas. Lo primero que hicimos fue dedicarnos a la producción de huevo y la comercialización.

Trabajo, trabajo y más trabajo

El grupo además se dedicó a plantar maíz, a la cría de gallinas y al trabajo en huerta. Hoy en día cada una de las integrantes tiene huerta y los resultados son tan buenos que para su consumo poco y nada de verdura compran, porque la mayor parte viene de lo que ellas producen, un cupo queda para la venta.

Otro proyecto que trabajan en común es el de la gallinería. Tienen un gallinero que es el común y cada 8 días, aprovechando sus reuniones periódicas como asociación, se encargan de la gallinería. Se reparten los huevos, los venden y la ganancia va a la caja. “El comité nos da beneficios”, dicen.

El ejemplo de las que iniciaron

Si bien la mayoría de las integrantes son nuevas con respecto al grupo inicial, ellas pueden hablar de la historia y le dan su lugar. “Nos dieron ganas y ánimos la forma en que trabajaban las antiguas integrantes. Ellas hacían chipa para la venta. Vimos cómo funcionaba y nos unimos a la asociación. Nos reunimos compartimos nuestras historias, nuestros problemas”.

Todas se organizan para la compra de comida para la gallinería, o para trámites que deben hacer en Horqueta, también para compra de ingredientes para la elaboración de la chipa. “Nos colaboramos algunos ingredientes”. Todos los fondos que recaudan con sus proyectos y actividades sirven para ir fortaleciendo al grupo.

Asociación Brazos Unidos



Petrona Arce (55), Sinfioriana Moreno (57), Blásida Romero (20)

La Asociación Brazos Unidos está compuesto por dos comités: uno es comité Kuña Marangatu y el otro Kuña Kyre'y. La asociación reúne en total a 23 mujeres en un proyecto de trabajo en común: una bondadosa huerta.

Petrona Arce (55), Sinfioriana Morelos (57) y Blásida Romero (20) están organizadas en el Comité Kuña Marangatú que funciona desde hace 15 años. La asociación cumple 3 años en marzo de 2013.

En la huerta comunitaria encontraron un proyecto interesante para crecer como grupo. “Decidimos unirnos para ser más y trabajar unidas en la huerta porque así ya no compramos la verdura, de ahí nomás comemos”, explica Petrona.

Una huerta solidaria y sin químicos

La huerta funciona desde hace 1 año, en ella cultivan tomate, cebolla, locote, perejil que da frutos todo el año. Tanto como se vende, se consume. Lo que sobra va para la venta aunque a veces no sobre y se prioriza el consumo de las asociadas. No es menor el dato de que los cultivos son sin químicos.

Para el trabajo en la huerta se dividen por turnos y por grupo. Por ejemplo: un día, dos socias se encargan del cuidado. Y la división de la producción se hace por igual. Sinfioriana habla según lo que el grupo siente: “Nosotros decimos que la huerta es provechosa, la verdura es cara, hace tiempo que ya no compramos. El martes sembramos lechuga, y después de comer todo volvemos a plantar. Tenemos un cuaderno en el que anotamos lo que usamos. Nos beneficia la huerta”.

Almacén del comité

El Comité Kuña Marangatú que aglutina a 10 mujeres tiene una experiencia digna de documentarse. El almacén funciona desde hace 5 años. Al comienzo recibieron un apoyo de la gobernación por 600.000 mil y desde allí empezaron. “Nos dieron provistas por ese monto”, recuerdan.

El almacén, además de beneficiar a las mujeres del grupo, beneficia a la comunidad. Los lunes, miércoles y sábados este abre sus puertas para que las personas se abastezcan y al final del mes cada quien paga su cuenta. El almacén va bien, cada fin de año el capital se reparte. Ellas creen que tiene ventajas asociarse, por más que algunos no quieren y que otros las consideren *rekorei*. “Es poco, pero alcanza, eso nos ayuda a comer, solo compramos carne de otro lugar. No tenemos comodidad para comprar y tener carne en el almacén”, comentan las mujeres.



Blásida, con 20 años, es la más joven del grupo, es así que ella y sus compañeras apuestan en su formación. Actualmente gracias a talleres y cursos en los que participó, ella es la técnica del comité Marangatú y de la Asociación. Participó de capacitaciones sobre agroecología. La conciencia que tiene del grupo es insobornable, todo lo que aprende ella lo trasmite a su vez a sus compañeras y en la práctica eso se vuelca en la huerta. Blásida tiene previsto seguir formándose en la Universidad.

Grupo Comunitario Mujeres Unidas



Aurora Barrios (57), Ángela Gil (64), Josefina Alem (38), Hilaria Cristaldo (70), Damasia Leguizamón (55), Asuncena Medina (35), Inocencia Franco (30), Julia Sánchez (43)

Este grupo tiene su historia de unión y fuerza en torno a lo que fue la construcción de la capilla. Las actividades en conjunto para reunir fondos mantuvo elevado el pico de entusiasmo y lograron su objetivo. Ya hace más de dos años la Iglesia, punto de encuentro, está erigida.

Son 18 las mujeres que integran este grupo. En la actualidad están intentando recuperar la motivación que les unió cuando se enfocaron en esa iniciativa, es así que Josefina Alén (38) recuerda ese tiempo.

“Nosotros somos nuevas integrantes, este era un comité antiguo al que nos unimos. Se hacía chipa para vender y se colaboraba con los ingredientes dando huevo y queso. Cada una se encargaba de hacer la chipa” y explica Josefina que como el local ya era viejo se derribó y se hizo de nuevo.

En aquella ocasión las más antiguas organizaron y movilizaron los entusiasmos. Fue así que muchos jóvenes ayudaron con actividades para juntar fondos. Mucha gente hizo la colaboración en dinero, con vaca.

Un entusiasmo aplacado que busca reponerse

Antes se reunían cada 15 días y hacían chipa, torta y empanadas que luego vendían recorriendo la comunidad. La casa de una de ellas era el punto de encuentro donde además estaba el tatakua como compañero de tareas. Y aunque la caída de este tatakua fue también un detalle de desaliento en un momento, ahora están alimentando la idea de recuperarlo. “Vamos a tener de vuelta el tatakua para animarnos” dicen.

Comité Santo Rey



Maura López (33), Petrona Giménez (53) e Inocencia López (40)

Tres proyectos de solvencia unen a este comité desde hace 8 años: la huerta, la elaboración de productos de limpieza y la cría de ovejas. Hoy son 10 mujeres las que movilizan todo y sus reuniones son cada 15 días.

Ocho años atrás llegó don Alberto Rojas, un señor de la comunidad que les comentó que quería formar un comité de hombres. En ese momento le preguntaron si podían formar uno de mujeres. Así iniciaron el proceso. “Llegué a la casa de Ña Zulma Prieto y desde allí iniciamos”, recuerda Petrona (53). Luego agarró dos chanchitos, dijo a una compañera que los engordaría engordarlos para luego venderlos y comprarse una moto y así poder ir a las reuniones e iniciar el comité. “*Amongakua’a che la kure ha upéi ajogua la che motora. Crié dos chanchos para comprar mi moto.*”

Luego intentaron trabajar un proyecto de cría de vaca pero por falta de un espacio, de un terreno, no funcionó, entonces la vendieron.



La huerta, las cabras y los productos de limpieza

En la huerta tienen casi todas las verduras como lechuga, orégano, perejil y la producción es tanto para consumo como para la venta. Aunque una dificultad con la que se encuentran es la falta de agua para el riego en forma y cantidad. El calor acechante afecta a la lechuga que ya no brota bajo temperaturas extremas. “Parece que el sol quema todo,” dicen

Pese a ese obstáculo, la huerta avanza y con ella el grupo. Se dividen el trabajo por parcela, cada día una trabaja en la que le corresponde. La producción de cada parcela cada una la lleva a su casa y luego reúnen los fondos de lo que se vendió principalmente para la compra de semillas. “Queremos nuestro local para poner en un lugar las herramientas,” expresan.

Nada de venenos. Ellas usan abonos orgánicos de cecina, hoja de valparaiso, hoja de cebolla, de ajo y “funciona. No queremos trabajar con químicos, solo abono natural, *vaca recaca*”, dice Inocencia (40).

Por otra parte tienen lo que con orgullo llaman una miniempresa. Los productos de limpieza se venden cada día gracias a Estela Doria Flores (50) que trabaja como vendedora del comité y, por supuesto, se lleva su comisión por la labor realizada. Ella recorre las casas del barrio y coloca todos los productos.

De las 7 ovejas con las que empezaron, ahora ya suman 12. Si bien ahora es un tanto *jetu’u* porque el terreno es chico, hoy en día tienen más pasto lo que les facilita en algo ya que antes debían traerlo de lejos y hacer forraje.

Estas mujeres afanosas apuestan por seguir fortaleciendo su grupo y se movilizan en gestiones con la Municipalidad. Dentro de poco creen que tendrán un terreno propio.

Comité Santa Rosa



Francisca Romero

En un espacio de más o menos un cuarto de hectárea, las 9 mujeres del Comité Santa Rosa aprovechan, en un trabajo comunitario, cada rincón y el resultado es un pequeño paraíso donde todos los colores de la vida resplandecen: frutas, verduras, flores y agua (pileta de tilapias).

Como grupo que existe desde el 2004 su principal rubro es la piña. “*Romba’apo ore piñare desde hace tres años, roproduci upéa*”, comenta ña Francisca, aunque ahora están con dificultades por la presencia de plagas. Entonces ahora quieren cosechar ramas (mandioca) para producir almidón.

Con apoyo lograron comprar vacas que ya tienen crías. La idea es que todas las socias tengan vaca y de a poco lo irán logrando. Ahora mismo, su fuerte es la huerta, con su diversidad de verduras y en el mismo terreno la pileta de tilapia.

Nada es desperdicio, todo se aprovecha

Aunque la mayoría tiene huerta en su casa, la que funciona en el terreno de la casa de ña Francisca es comunitaria, del grupo. La estética de ese espacio se ve en los colores y en la diversidad de lo que ahí se produce. “En la pileta tenemos agua, usamos el vital líquido para regar la huerta mediante un motor. Los peces se alimentan con las verduras de la huerta que se pudren. Aquí también funciona el cultivo de las piñas. Tenemos para regar, cargamos agua en la pileta que también se usa para regar la huerta. Tiene doble propósito.”

Varios tropiezos en el camino

En el 2004 iniciaron y en medio de las alegrías del avance de los proyectos del grupo, han tenido que enfrentar y superar penas pues han enterrado a dos madres de socias y tres socias. “Eso a nosotros nos tranca el proyecto, muchas veces no podemos trabajar ni reunirnos a causa de la ausencia. Sabemos que es parte de la vida pero siempre eso golpea. Así a veces se suelta el trabajo en el comité”, dice.



No se soltarán las manos

Ahora, en la etapa nueva de producción, a fin del año 2012 retomaron el trabajo. Pero lo que hablamos por más que salgan las socias vamos a seguir. *“Ndoropoi moai ojopoi”*: Quienes quedan lo hacen siempre para luchar pues ven al grupo como familia, se alegran cuando están bien, cuando ven el resultado de la producción se ponen más contentas. *“Como familiaite ore oñesenti ore apytepe”*.

Ellas ven como algo grande juntarse, en ese proceso comunitario dicen aprender mucho de los otros y alivian el costo de la canasta básica. *“Ñambovevui pe ñande necesidad, especialmente pe canasta básica*. La mujer sabe que va a cocinar y produce lo que necesita usar”.

Opción por la chacra pequeña

La experiencia a ellas les mostró que tienen mejores resultados trabajando chacras de dimensiones pequeñas. Concretamente, entienden que de la chacra chica comen mejor que de la grande. “El que tiene chacra grande trabaja más y se enferma más, lo contrario al que tiene parcela chica, trabaja menos y tiene productos agrícolas de autoconsumo. Según el análisis de estas mujeres, quien tiene parcela grande vende los productos por lo que termina comprando arroz y fideo y como allí se va toda la inversión no tiene productos de autoconsumo.

Como síntesis, la producción propia es una cosa que debiera de valorarse más. Pues donde hay huerta, vaca y gallinas, no se pasa hambre, creen. “Nosotros tenemos pescado además y decimos que somos ricas. Así nos sentimos. Algunos se sienten pobres si no tienen nada para cocinar, porque a eso se llega si tenés chacra grande”, fue esa la conclusión a la que llegaron y encontraron esa diferencia entre la chacra grande y chica.

Supermercado verde

Además de la cría de tilapia en la huerta tienen entre 25 a 30 especies. Repollo, batata, zapallo, tomate, mandioca, mamón, pescado... A esa diversidad ellas le llaman “supermercado verde”.

Comité Sagrada Familia II



Leonida Ferreira Giménez (33), Agustina Gauto de Alfonso (54), Sotera González de Gauto (54), Valeria Agüero (67), Paulina Núñez Bazán (56). Gilberto y Silvana (niño, niña)

Desde agosto 2011 dos comités se unieron en uno y formaron el de Sagrada Familia II. Pero es bueno saber que ya vienen funcionando desde 1998, en ese entonces siendo el Comité Sagrada Familia I eran como 50 socias. Por cuestiones de distancia geográfica que las separaba y dificultaba a algunas mujeres adultas a viajar para las reuniones, fue que se dividieron aunque hoy nuevamente están unidas y son 10 integrantes.

Cada viernes se encuentran y elaboran chipa. Luego se reparten y cada una lleva lo que corresponde y lo paga el siguiente viernes. La idea no es salir a vender la chipa pues es más bien una excusa de encuentro ameno y de conversación. Como grupo tienen cría de vaca y más reciente de oveja.

Isidora Cabrera (64) habla de las distintas integrantes, comenta que la más joven tiene 35 años y Pablina 50, Ña Vale pasa los 60, Agustina 45 y Ña Panta “tiene mucha edad”. Destaca que el 100% tiene apoyo de los maridos. “Nosotros siempre tratamos en la reunión que como mujeres ya no somos como antes; igual oportunidad tenemos, nosotros también podemos pisar, antes no era así”.

Sin comité no hay esperanza

Isidora dice que a veces reciben críticas de gente que las llama haraganas, pero simplemente porque no están informadas del trabajo y de los beneficios que obtienen estando organizadas de esta manera. Por ejemplo, gracias a la cría de vacas ella dice que sus hijos ahora toman leche, cosa que antes no ocurría.

Comité Medalla Milagrosa



Dominga González de Fretes (58), Adelaida Godoy (55), Anuncia Núñez (52), Élide González (20), Pabla Amarilla (57), Natalia Noemí Fretes (15), Gisel Soledad (7)

Hace más de 13 años existe este comité que ahora reúne a 9 mujeres y aún avanza pese a que a lo largo del camino recorrido vieron entrar y salir integrantes. Se organizan en torno a una chacra en el terreno de cada una pero compartiendo conocimientos, experiencias y logros.

“Siempre nos hallamos en el trabajo nunca nos peleamos y ya son 13 años que empezamos” rememora Paula Morilla (57).

“Nosotros hace 14 años que estamos. Nosotros nomás quedamos, éramos 8 y recién entró una nueva y ahora somos 9”

Recibieron acompañamiento de proceso y apoyo económico de parte del Serpaj, monto que destinaron a la compra de una vaca. “No se acabó lo que nos dieron, creció todo lo que teníamos;” explica Paula pues antes el trabajo se reducía exclusivamente a la chacra.

En algún momento sembraron sésamo, además llegaron a cosechar poroto, maíz, aunque aclaran que cada año cambian de rubro. La cosecha se vende. Este año que pasó no trabajaron en la chacra pues estuvieron abocadas a otro objetivo mayor: comprar un lote. Lo lograron, pero, como era de esperar, fue un esfuerzo grande en el que invirtieron todo su capital.

“De todo cosechamos para pagar por el lote. Por eso algunos decían que no era provechoso el comité, porque teníamos que colaborar para pagar por el lote. También hacíamos chipa, colaborábamos los ingredientes y después vendíamos en la localidad. Hasta ahora hacemos chipa, cada 8 días nos encontramos cuando no llueve porque el tatakua está afuera. Si no llueve cada 8 días hacemos.”

Pese a los obstáculos

“Algunos no tienen respaldo en la familia. Aquellos que se cansan no remediamos. *Ore rojuho pora la ore comité.* Los que nos aguantamos nos quedamos” dice Dominga González (58).

Comité Jazmín



Basilia Giménez, Élida Pachigüa (47), Rosalía Cardozo de Galeano, Juana Ramona Cabañas (58), Benita Echagüe, Evangelista Prieto Vda. De Fernández (60), Emilio Fernández (niño), Ramona Gamez (31).

La unión hace la fuerza, por eso el comité Jazmín que funciona desde hace más de dos años nació de la unión de dos grupos: Grupo San Marco y 3 de febrero. Hoy son 8 las mujeres que empujan el carro con varios proyectos.

La gallinería era el principal proyecto de este comité. Vendían los huevos y juntaban dinero para la comida de las gallinas, pero tuvieron inconvenientes que lo afectaron, “los bichos mataban a los pollitos” dice Elida de Agusti (47) refiriéndose al *teju guasu* que las acechaba y comía.

Ahora dejaron la cría de gallinas y si bien están paradas pensando en otros proyectos, igual tratan de hacer actividades en común como para no aplacar el entusiasmo por sostener el grupo organizado.

“Estamos proceso de refuncionar. Decimos que vamos a seguir, no queremos salir del comité. Hay reunión cada 15. Estamos analizando si vamos a criar de nuevo gallinas o chanco, pero ahora estamos discutiendo”, dice Ramona Cabañas (58).

Tienen la estructura, pero en el caso del cuidado de chanco hay que hacerlo de otra forma, según explica Evangelista Prieto (60), pues se debe cosechar mandioca y maíz, y es otro el presupuesto. Y algunas están enfermas o tienen mucha edad para trabajar en la chacra.

No están del todo quietas pues tienen cría de vacas, en total 6 vaquillas y dos lecheras. Cada socia cuida una desde su casa. Decidieron que fuera así luego de que en el último invierno por la sequía se acabara el pasto.

Además hacen y venden chipa como una manera de reunir fondos. La más adulta tiene 74 años y desde sus posibilidades apoya los trabajos e incentiva expresa Ramona Gómez (31).

La construcción de la Paz desde la práctica

El pasado **sábado 17 de noviembre de 2012**, mujeres, jóvenes y docentes de Horqueta participaron del seminario *“Construyendo la Paz desde la Práctica”*. Fue en el local del colegio de la comunidad de Alfonso Cue, calle 9.

El encuentro quiso constituirse en un espacio de reflexión y visualización de las acciones emprendidas por grupos y organizaciones que desde lo cotidiano trabajan por la construcción y fortalecimiento de otro tipo de comunidad donde el pleno disfrute de todos los derechos sea una realidad, así como el respeto a la dignidad humana.

En esa ocasión todos y todas se preguntaron: *¿Por dónde lo que pasa la construcción de la paz hoy?*

Queremos rescatar en este espacio algunas reflexiones destacadas de los y las participantes.



Le tenemos miedo a la soja, porque nos va a matar con su veneno, va a venir por el viento, pulverizada desde los aviones o tractores...

Le tenemos miedo a los militares que se paran en las esquinas, que controlan, que quieren intimidar...

Tememos que se acabe el bosque y que tengamos que ir a la ciudad, venderemos nuestras tierras, usaremos todo el dinero...y después?

Es importante cultivar mandioca, manduvi, jety, maíz, criar animales, plantar árboles nuestros, porque todo esto nos salva...

Por más chico que sea nuestra tierra debemos cultivar, cuidar, resistir...

(frases de participantes)



*“Hay una forma de vida, un sistema, hay un modelo que no se puede tapar”
(Ramón Corvalán)*

“Los partidos tradicionales que quieren subir al poder, ¿qué noticias buenas nos traen? Los mismos que están hace tiempo en el poder, ¿quiénes hicieron el golpe? Los colorados y liberales fueron los que tramaron.” (Mujer participante)

“A nosotros nos preocupa que en nuestro departamento avanza la soja y eso es lo que nos preocupa. La gente ya se fue todo.” (Mujer participante)

“Si miramos quien resiste, no son los partidos políticos, no son los sindicatos, son las comunidades urbanas, campesinas, indígenas, estos son los grupos que en la práctica están resistiendo y planteando otra forma de producción y de consumo”

*“En el campo se vive bien pero no se engorda, en la capital engordan”
(participante varón)*

“Yo quiero decir que nuestra asociación trabaja en alimentación, tenemos nuestra parcela demostrativa, allí cultivamos en vez de comprar de supermercados. Tenemos nuestras semillas nativas y salimos en los medios contando nuestra forma de trabajo. Nuestro gobierno no vale por que no nos pone mercado para la venta, pero seguimos trabajando juntas, consumimos mandioca, vori, mbaipy y otras cosas.” (Participante mujer)

*“Nadie come de lo que cae del cielo...comemos de lo que nos da la tierra”
(participante mujer)*

“El compromiso del Serpaj Py es caminar con la gente porque el lugar de la lucha y de resistencia real está con la gente organizada, sea grande o chica.”



SERPAJ PY
Servicio Paz y Justicia Paraguay

Tte. Prieto 354 e/ Tte. Rodi y Dr. Facundo Insfrán. Asunción - Paraguay
Tel.: + 595 21 481333

www.serpajpy.org.py
serpajpy@serpajpy.org.py

